

Mesa 7: “Sujetos, identidades y políticas de emancipación. El pensamiento social y político latinoamericano frente a la actual coyuntura latinoamericana.”

Del poder y la lucha: la posibilidad de contra-hegemonía en las formaciones sociales actuales.

El presente trabajo pretende responder algunos interrogantes en torno a relaciones de poder asimétricas en donde se disputa la hegemonía y surge, en tanto resistencia, la posibilidad de contra-hegemonía. Reflexionamos acerca de tales procesos siguiendo los lineamientos de Antonio Gramsci en relación con abordajes válidos para las Ciencias Sociales propuestos por Michel Foucault.

Discusiones acerca de la historia y la cultura, el Estado y la sociedad civil, la praxis en relación con la dialéctica del materialismo histórico son aquí abordadas. Igualmente examinamos las nociones de problematización, luchas de poder, sistemas de verdad y dominación.

Se busca así, proponer una lectura crítica de conceptos fundamentalísimos para la Sociología de corrientes de pensamiento cuyo diálogo – creemos – ofrece una alternativa a sistemas teóricos actualmente en boga.

Palabras clave: poder; resistencia; hegemonía; contra-hegemonía; dialéctica

Nombre completo: Virginia Edith Balmaceda; Alicia Beatriz Naveda

Identificación institucional de desempeño: doctoranda de la Universidad Nacional de Cuyo, becaria de Conicet; docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Juan

Correo electrónico: vbalbaceda@gmail.com; anaveda@unsj-cuim.edu.ar

La posibilidad de contra-hegemonía como resistencia

Al intentar responder algunos interrogantes acerca de las relaciones de poder asimétricas, en donde se disputa la hegemonía con la consecuente posibilidad de contra-hegemonía como resistencia, indagaremos los lineamientos de Antonio Gramsci y Michel Foucault. En principio, entendemos a la producción como social e históricamente condicionada. Dicho en otros términos, el Modo de Producción de una sociedad es una construcción histórica y como tal contiene en sí posibilidades de transformación. En el modo capitalista la existencia de clases sociales, derivada de la propiedad privada de los medios materiales de producción, implica lucha de clases. Esta adquirirá diversas características según la fase de acumulación en que se encuentre la formación histórico-social y las particularidades culturales.

Entendemos que el concepto de hegemonía contribuye a comprender las relaciones de poder - económico, político, ideológico, cultural- que se dan en los diversos procesos que atraviesan las sociedades. Atenderemos particularmente el caso de la estructura social latinoamericana. De acuerdo con Gramsci (1981:81) el *“ejercicio “normal” de la hegemonía (...) se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría”*.... De este modo, la relación Estado - sociedad civil permite pensar estrategias propias y particulares de construcción de hegemonía. Así, la posibilidad de contra-hegemonía es sólo plausible al considerar algunos de los siguientes elementos: la estructura interna de la sociedad burguesa (Capital, trabajo asalariado, propiedad de la tierra); la concentración de la sociedad burguesa en la forma del Estado; las relaciones de producción y la división del trabajo; el mercado mundial y las crisis (Cfr. Marx: 1973; p. 87). Estos lineamientos nos permiten abordar la historia y la cultura, y la praxis en relación con la dialéctica propia del materialismo histórico.

Al examinar las nociones de problematización y luchas de poder observamos que: la problematización surge como el *“ensamble de prácticas discursivas y no-discursivas que hacen que algo entre en el juego de lo verdadero y falso y lo constituye como objeto de pensamiento”*. En relación con lo mencionado en párrafos anteriores es digno de destacar que para autores como los aquí trabajados *“el pensamiento (...) no asume una forma única que es resultado directo de o la necesaria expresión de ciertas dificultades; es una respuesta original o específica – que a menudo toma muchas formas, a veces contradictorias en sus diferentes aspectos - a estas dificultades, que son definidas para ello por la situación o el contexto”* (Foucault: 2003; p. XVIII). En tanto que se entiende al poder como ejercido por el

modo en que el discurso es formado, a menudo por la negación de su propia verdad¹. Formas locales de poder con sus especificidades históricas y geográficas son susceptibles de ser analizadas. El poder no es visto como una posesión de unos pocos, o algo externo que es impuesto (Foucault: 1975; 1977). Se concibe como estrategia; y sus efectos de dominación son atribuidos a disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas, funcionamientos.

Estas relaciones no se restringen entre el Estado y los ciudadanos. Tales “micropoderes” no se adquieren por un mero control de los aparatos o por un nuevo funcionamiento o destrucción de las instituciones. El punto de referencia es el de la batalla. Así, relaciones de poder constituyen globalmente efectos de dominación. Las disciplinas, como técnicas que aseguran el ordenamiento de las multiplicidades humanas, introducen asimetrías insuperables y son un procedimiento posible del poder (Foucault: 1984). Se erigen definidas por grupos; constituyen lo que es considerado verdad y lo que puede ser dicho dentro de límites establecidos. Esto último se vincula con los sistemas de verdad y dominación: En cada sociedad existe un régimen de verdad, sujeto a incitaciones económicas y políticas, y ligado a los sistemas de poder que la producen.

Elementos para analizar la coyuntura latinoamericana

Podríamos partir del concepto de poder en Foucault *grosso modo* y cómo éste y otros conceptos contribuyen a la lectura de la situación en América Latina hoy. Si se toman ellos como principios epistemológicos cuando Gramsci habla de cosmovisión, o de este presente ideológico/material, Foucault habla de sistemas de dominación y de régimen de verdad. Esta cosmovisión que se transmite, se construye de un bloque hegemónico, se construye sobre un régimen de verdad. Constituye en sí misma un régimen de verdad. Se construye y se constituye como un régimen de verdad y es material e ideológica. Por eso se transmite y por eso la invisibilidad de la transmisión y la imposibilidad de la transformación que acusan algunos autores.

El pensar en relaciones de fuerza nos remite a la constitución de efectos de dominación. Las técnicas de poder operan, entre otras, en la esfera de los procesos económicos. El plantear que los procesos sociales ocurren de este modo nos permite un intento de despegar el poder de la verdad de las formas de hegemonía, sociales, económicas, y culturales. La producción de verdad es producida en virtud de múltiples formas de restricción. Toda sociedad tiene su régimen de verdad, con tipos de discurso aceptados que funcionan

¹ Lye, John (2008). *The discourse on language by Michel Foucault*. Brock University. En: <http://www.brocku.ca/english/courses/4F70/discourse.php> Acceso: 29/07/08

como verdaderos. Existen igualmente, mecanismos e instancias que permiten distinguir entre enunciados verdaderos y falsos, y técnicas y procedimientos válidos en la adquisición de la verdad. Asimismo, adquieren status aquellos que pueden decir lo que cuenta como verdadero. La “verdad”, es producida y transmitida bajo el control - dominante si no exclusivo - de unos pocos grandes aparatos políticos y económicos (Foucault: 1984). Está ligada a sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder a los que induce y a los cuales se extiende. Tres elementos fundamentales implica el análisis del régimen de verdad en una formación social dada: un juego de verdad, relaciones de poder, y formas de relación de uno con otros.

El régimen de verdad se transforma en función de las necesidades de las clases o fracciones de clase dominante que detentan mayor cuota de poder. De hecho, la lucha de clases se libra fundamentalmente en el ámbito de las ideas, en el que se disputa el estatuto de verdad sobre el cual se erige, en equilibrio inestable, la hegemonía.

En el caso de Latinoamérica a comienzos del siglo XXI se generaron cambios (más políticos y de propaganda discursiva que estructurales) que pusieron en discusión el estatuto de verdad propio del neoliberalismo imperante en las últimas décadas del siglo XX. Estas situaciones condujeron a Francisco de Oliveira (2007) entre otros, a hablar de la existencia de una “hegemonía às avessas” (hegemonía al revés). Si bien esta es una idea compleja, haría referencia al proceso por el que es posible ganar una lucha ideológico-política (por ejemplo contra las dictaduras y/o las recetas neoliberales) aunque luego se claudique a las directivas económicas o materiales del “enemigo”. Surge como una especie de gatopardismo que cambia muy poco en las estructuras desiguales. La hegemonía al revés también refiere a que las clases poderosas admiten la utilización de un discurso relativamente progresista y a favor de las clases oprimidas, mientras no se alteren las medidas económicas que favorecen sus intereses particulares en detrimento de las mayorías.

Lo que estarían planteando De Oliveira, Braga, Rizek (2009) es de qué manera este estatuto de verdad es un instrumento, una falacia en términos reales/materiales, pero como verdad instaurada de gobierno que estaría representando los intereses de los sectores oprimidos. En realidad los que siguen beneficiándose en esta fase son los dueños del capital, e incluso los dueños a escala global, mundial. Son las grandes empresas transnacionales; no sólo en detrimento de la calidad de vida de los sectores subalternos, sino de los recursos naturales y de la sostenibilidad en el tiempo de este modo de producción, de este modo de acumulación (Feliz y López: 2012).

El mensaje que se emite desde los grupos hegemónicos transmite cierta apatía que alimenta, y a su vez se nutre de, sofisticadas campañas publicitarias en las que los gobiernos dibujan sus “hazañas” como si se tratara de grandes relatos épicos. En esta producción de verdad el mensaje sería: “Con esta dirigencia y sus logros no se necesita discusión política, ni siquiera el esfuerzo de intentar una participación”. En el mejor de los casos ésta queda reducida a una instancia meramente formal, exceptuando la asistencia a determinados actos que suele ser reconocida con algún tipo de prebenda. Sin embargo desde otras corrientes de pensamiento se consideran a estos tiempos como de gran movilización política y participación popular.

El papel de los medios de comunicación es crucial. Presenciamos campañas novedosas en el terreno político, en el que hasta ahora predominaba la propaganda en tiempos electorales y luego decaía en períodos de transición entre una y otra elección. Hoy los gobiernos apelan a los mejores publicistas para generar campañas constantes. Luego de la crisis de legitimidad en Argentina a fines de 2001 y principios de 2002, las clases dominantes aprendieron la lección: es absolutamente necesario no descuidar ni un segundo la generación de consensos, la difusión de ideas que cimenten el orden social y garanticen la gobernabilidad.

A nosotros se nos presenta una posibilidad interesante para mirar Latinoamérica hoy, sobre todo los procesos políticos - los procesos de sujeción que los partidos hegemónicos generan con los sectores subalternos -. Existiría cierta mutación: como si realmente se estuviera liderando una transformación, hacia un socialismo o hacia otro modelo. Se hace creer que habrían cambiado los actores de la escena pero continúan siendo los mismos quienes escriben la historia. Aquí se evidencia la imposibilidad de generar intelectuales que estén ligados a las necesidades reales de los oprimidos: esta necesidad de Otro que venga a decir la propia verdad o la propia realidad. Además el gran enemigo que aparece como el gran otro contra el que hay que luchar sería la ideología neoliberal; cuando en realidad el gran enemigo es el capitalismo, y no el capitalismo con ropaje neoliberal o el capitalismo con ropaje neodesarrollista. Esto induce a grandes confusiones, que se evidencia en la ruptura que hay entre los sectores populares, entre las luchas entre ellos.

Tomemos en consideración a los intelectuales orgánicos: elemento pensante y organizador de una clase social fundamental particular. Se distinguen por su función en la dirección de las ideas y aspiraciones de la clase a la que orgánicamente pertenecen. Se definen por su rol en la producción y en la organización del trabajo; y por otra parte, por su rol político directivo. El criterio de distinción para ubicar a los intelectuales en las formaciones sociales debe buscarse en el ensamble del sistema de relaciones en el cual las actividades

tienen lugar dentro del complejo general de las relaciones sociales. La elaboración de un estrato de intelectuales en la realidad concreta no tiene lugar en el terreno de la democracia abstracta, sino de acuerdo con procesos históricos muy concretos (Gramsci: 1971; p. 3-11).

Al volver nuestra mirada al caso que nos ocupa, entre los sectores populares hay quienes señalan (encarnando de algún modo la ideología neoliberal) a este modelo – pensemos en Argentina – como antiproductivo o escasamente productivo, demagógico, populista, etc. Se sigue reproduciendo el discurso neoliberal que sigue disputando hegemonía, y perdiendo de vista al gran enemigo y ahí está la imposibilidad de una verdadera transformación, de una transformación en lo real, o sea, en la materialidad histórica. Este juego, este engranaje, no es propio del neodesarrollismo sino del capitalismo en sí, de la clase capitalista, de decir “las cosas son así, son como están, no hay que cambiarlas”. La dirigencia política muestra a las clases subalternas una imagen de “la sociedad que se está construyendo”, y esto denota cierto “saber hacia dónde ir”. Se sigue pensando que hay que crecer para derramar, que hay una próxima etapa a alcanzar, que hay fases, y el objetivo central sigue siendo el crecimiento económico. Se trata de un sujeto despolitizado, que es un sujeto también abstracto porque queda reducido a ese rol economicista.

Podemos reflexionar sobre el mercantilismo como la primera racionalización de ejercicio del poder como práctica de gobierno. Con el mercantilismo puede verse el desarrollo de un saber de Estado que puede ser usado como una táctica de gobierno. A través del desarrollo de la ciencia de gobierno la noción de economía es re-centrada como plano diferente de realidad que hoy caracterizamos como “económico”. Es a través de esta ciencia que se hace posible identificar problemas específicos de la población (Foucault: 2003; p. 239-240).

Gramsci indica una distinción de sociedad civil y sociedad política de gran utilidad para analizar el ejercicio del poder en la sociedad. Se distinguen dos grandes niveles superestructurales: la “sociedad civil”, o el ensamble de organismos normalmente conocidos como “privados”; y la “sociedad política” o el Estado. Estas dos esferas responden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce sobre la sociedad, y a la de coerción o dominación directa. El consenso es dado por las grandes masas de la población a la dirección general impuesta en la vida social por el grupo dominante. Por otra parte, hallamos el aparato de poder coercitivo del Estado que legalmente impone disciplina sobre los grupos que no concensúan (activa o pasivamente). Este aparato se constituye, sin embargo, como respuesta a momentos de crisis (Gramsci: *op. cit.*; p. 12).

Hoy por hoy no se discute la globalización, ni siquiera los efectos de ella. Se halla instaurada una única verdad, pero existen intentos en Latinoamérica que tendrían potencialmente una posibilidad nueva, transformadora a partir de los procesos iniciados por Hugo Chavez, Correa, Evo Morales. Surgirían como intentos de recuperar desde nuestra raíz vencida cultural, ideológica y materialmente. Se trataría, desde estas bases, de recuperar fundamentos de existencia latinoamericana en medio de lo que ya somos como un continente con una identidad diferente de la asiática, europea, africana, y por supuesto de los americanos del norte. Sin embargo, desde esta lucha contra el imperio, debe quedar muy claro que el problema es la lógica de la reproducción del modo de producción, o sea la reproducción de la acumulación en la propia historia particular.

Al plantear “Latinoamérica”, debería buscarse ver cuál es la realidad argentina, de diferentes localidades de Argentina, de Chile, de Brasil, etc. A partir de allí podrían rescatarse los elementos para proponer en realidad una alternativa. En esta desconexión los intelectuales continúan perteneciendo a la clase hegemónica. Al analizar esto en términos de asimetría, de poder-resistencia, ¿qué resistencia es posible si no puede emerger un intelectual que esté ligado a las condiciones socio-históricas, socio-materiales de existencia de la clase oprimida? Esto último constituye parte de los reaseguros del sistema. La institución educativa surge como una gran valla para el acceso a la verdad, porque la acreditación educativa certifica que se habla desde un lugar con poder y con verdad: régimen de verdad. Es una pregunta central aquella acerca de criterio de verdad y del modo de apropiarse de éste.

La historia es vista así, como sistema de exclusión que revela sus lazos con el uso del saber. Exige una consideración particular el saber: se define por las posibilidades de uso y apropiación ofrecidas por el discurso. Este hecho implica la necesaria consideración de la dialéctica que atraviesa las interrelaciones entre instituciones, procesos económicos y sociales. Al pensar un “nosotros”, éste aparece como resultado temporario de la pregunta que se hace y en los términos en los cuales la formulamos. Habrían tantas clases de revolución como formas de posibles re-codificaciones subversivas de las relaciones de poder (Foucault: *op. cit*). Lo anterior implica reconocer que nos hallamos en un sistema móvil y dinámico. Las relaciones de diferentes tiempos y desarrollos en nuestras sociedades hacen visibles las interacciones entre formas de producir conocimiento y prácticas de expulsión, explotación, subyugación. Siguiendo esta línea de pensamiento la historia - como sistema de exclusión - implica que diferentes tipos de discurso sean capaces de plantear la cuestión del poder como objeto de lucha política.

La realidad de hoy nos presenta escenarios político-económicos de gran heterogeneidad social. El mundo actual es un mundo en el que, a pesar de las confrontaciones entre grupos de la sociedad civil y el Estado, la posibilidad de disenso se restringe a pocos grupos sociales con fuerza para efectuar transformaciones en lo real. Esto acarrea ciertas consecuencias, tales como la persistencia de la pobreza y la indigencia, del empleo precarizado y del desempleo, y de la informalidad laboral. Tomamos a las relaciones entre sociedad política y la sociedad civil, desde la multidimensionalidad del Estado (ver Boron en Naveda: 2011). Estos procesos remiten a un “pacto de dominación” en un contexto de lucha por el poder social, donde se arbitran conflictos entre los proyectos sociales que delimitan un patrón de organización económica y social. Entendemos nuestra tarea política como la crítica al funcionamiento de instituciones que aparecen como neutras e independientes; de tal manera que la violencia política que se ejerce a través de ellas sea desenmascarada para darles lucha (Foucault: 1984).

Gobernar un Estado significaría: erigir una economía al nivel del Estado; hacia sus habitantes una forma de vigilancia y control. La finalidad del gobierno reside en las cosas que maneja y en la búsqueda de la perfección e intensificación de los procesos que dirige. Los instrumentos de gobierno adquieren el rango de tácticas multiformes (Foucault: 2003; p. 234-237). Los gobiernos deben lidiar con territorios, dominios, y sujetos; con una realidad compleja con leyes y mecanismos de reacción, regulaciones y posibilidades de disturbio. Son preocupaciones de los gobiernos los hombres en sus relaciones, sus vínculos, su imbricación con otras cosas. El poder del Estado (y esta es una de las razones para su fuerza) es, al mismo tiempo, una forma de poder individualizante y totalizante (Foucault: 1984). Miramos la constitución de saberes, discursos, dominios de objetos; pero sin hacer referencia a un sujeto que es trascendental en relación al campo de los eventos. Se busca, contrariamente, restablecer los diferentes sistemas de sujeción en el juego azaroso de las dominaciones (Foucault: *op cit*). La palabra “economía” designa un nivel de realidad, un campo de intervención, a través de una serie de procesos complejos (Foucault: 2003). En este sentido, acordamos con que la lucha contra el capitalismo debe desenvolverse necesariamente en tres frentes: el económico, el político y el ideológico. La lucha económica no puede separarse de la lucha política, y ni una ni otra pueden ser separadas de la lucha ideológica. Para ello, es necesaria la adquisición de una conciencia de ser protagonistas de una lucha general que envuelve las cuestiones más vitales de la organización social. Es menester la emergencia del elemento ideológico: la comprensión de las condiciones en que se lucha, de las relaciones sociales en que se vive, de las tendencias fundamentales que operan en el sistema, de los

procesos de desarrollo que sufren las sociedades por la existencia de antagonismos irreductibles, etc. (Gramsci: 1925; p. 2).

Reflexiones finales

Las relaciones históricas de saber-poder nos permiten reconstruir la red de relaciones desiguales. El poder es concebido como una estrategia: relaciones de poder constituyen globalmente efectos de dominación. En cada sociedad existe un régimen de verdad, sujeto a incitaciones económicas y políticas, y ligado a los sistemas de poder que la producen.

El concepto de hegemonía contribuye a comprender las relaciones de poder que atraviesan las sociedades. La relación Estado - sociedad civil permite pensar estrategias particulares de construcción de hegemonía. En cada sociedad existen tipos de discurso “verdaderos”, con sus técnicas y procedimientos que tienen valor en la adquisición de la verdad. Ella está sujeta a condicionantes de tipo económico y político, y se vincula con sistemas de poder. Entendemos que la producción se halla social e históricamente condicionada, y como tal contiene en sí posibilidades de transformación según la fase de acumulación en que se encuentre la formación social.

La cosmovisión que transmite y construye un bloque hegemónico, se construye sobre un régimen de verdad. La “verdad”, es producida y transmitida bajo el control de unos pocos grandes aparatos políticos y económicos. Como tal, varía en función de las necesidades fracciones de clase dominante que detentan mayor cuota de poder. Las clases dominantes son conscientes de que es necesario no descuidar la generación de consensos, en tanto que ideas que cimentan el orden social y garantizan la gobernabilidad. En el caso de Latinoamérica encontramos sujetos despolitizados, reducidos a un rol meramente economicista. Esto evidencia cierta imposibilidad de generar intelectuales que estén ligados a las necesidades reales de los grupos sociales subalternos.

Referencias Bibliográficas:

- Balmaceda Virginia (2009). *From the Development Project to Globalization and Neoliberalism: 26 years of constructing and changing identities in Rosarinos' discourse*. Submitted for the degree of M.A. Global Political Economy. University of Kassel.
- Chomsky N. and Foucault M. (2006). *The Chomsky-Foucault debate on human nature*. The New Press. New York.
- De Oliveira Francisco (2007) "Hegemonia às avessas", Revista Piauí, n. 4. Rio de Janeiro-São Paulo: Ed. Alvinegra, jan. traducción propia.
- De Oliveira, F. Braga, R. y Rizek, C. –compiladores- (2009) "Hegemonía às avessas" Universidad de Sao Paulo, comunicación personal.
- Foucault, Michel (1999). *El orden del discurso*. Tusquets Editores. Barcelona.
- ----- (2005). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*, 1a. ed. 2a reimp. Siglo XXI [1976]. Buenos Aires.
- ----- (1980). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. Barcelona.
- ----- (1996). *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. La Plata.
- ----- (1993). "Las redes del poder" en Rajland, B. y Campione, D. *Estado, Política e Ideología*. Ediciones Letra Buena. Buenos Aires.
- ----- (1979). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- ----- (1991). *Saber y verdad*. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- ----- (1972). *The Archaeology of Knowledge & The Discourse on Language*. Pantheon Books. New York.
- ----- (2003) *The Essential Foucault. Selections from The Essential Works of Foucault 1954-1984*". Edited by Paul Rabinow and Nikolas Rose. The New Press. New York.
- ----- (1984). *The Foucault Reader*. Pantheon Books. New York.
- ----- (2010). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* – 2ª ed. 2ª reimp.–. Siglo Veintiuno [1975]. Buenos Aires.
- Feliz, Mariano y López, Emiliano (2012) Proyecto neodesarrollista en la Argentina Editoriales: Herramienta y El Colectivo, Buenos Aires.

- García Ferrando, M.; Ibañez, J.; Alvira, F. (Compiladores). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial, 3ra edición. Madrid.
- Gramsci, Antonio (1925). Necesidad de una preparación ideológica de la masa. Escrito Primera Edición: Aparecido en "Lo Stato Operaio" de Marzo-abril de 1931. Digitalización: Aritz, setiembre de 2000. Edición Digital: www.marxists.org Internet Archive, 2000. Última entrada 30/10/02.
- ----- (1978). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*. Juan Pablos Editor. México.
- ----- (1981). "Escritos Políticos" (1917-1936) en *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 54, México.
- Lye, John (2008). *The discourse on language by Michel Foucault*. Brock University. En: <http://www.brocku.ca/english/courses/4F70/discourse.php> Acceso: 29/07/08
- Marx, Carlos (1991): El capital, Tomo I, Cáp. XXIV y Tomo III, Cáp. LII, Vol. 8, Siglo XXI editores, México.
- ----- (1973): El 18 de brumario. Editorial Ateneo, Buenos Aires.
- -----: Prefacio a la contribución a la crítica de la Economía Política, en Contribución a la crítica de la Economía política. Ediciones Estudio, Buenos Aires.
- Naveda, Alicia (2011). *Democracia de consensos y persistencia de desigualdades en el Capitalismo periférico*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan. Comunicación personal.
- ----- . *Laberintos de las desigualdades sociales. Entre la acumulación y la política social*. Editorial de la Universidad Nacional de San Juan. San Juan.
- Scherrer, Christoph (2007). „Hegemonie: Empirisch fassbar?“ In: Merkens, Andreas/ Rego Diaz, Victor (Hrsg.), *Mit Gramsci arbeiten. Texte zur politisch-praktischen Aneignung Antonio Gramscis*, Hamburg.